

Se yergue la sombra del próximo "Pachakuti"

¿ES "EL EJE" LA CAUSA DE LA INESTABILIDAD GLOBAL DEL CLIMA?

Por: Javier Lajo (*)

No estamos hablando del "Eje del Mal" (que es la ocurrencia malévolamente de Bush), sino del Eje Terráqueo que según las noticias se habría movido con el último cataclismo de Indonesia. Las noticias no aclaran bien de que clase de movimiento se trata así que suponemos que debe ser el "normal" movimiento llamado de "nutación", que son pequeñas oscilaciones en el ángulo del eje. Lo que habría que investigar científicamente es cuánto se ha incrementado este verdadero "cimbreado" del mundo y ¿Cómo esta afectando esto al deterioro del ángulo del eje de la tierra?, lo cual nos debe dar una explicación clara de lo que vamos a denominar como INESTABILIDAD GLOBAL DEL CLIMA (IGC), que ya debería ser materia de preocupación de ambientalistas y conservacionistas de toda índole, o mejor de las autoridades o instituciones multilaterales de monitoreo y estudio del clima terráqueo.

Escribo este artículo porque el último maremoto de Indonesia es una clara manifestación e indicio de una catástrofe mayor que ha devastado una zona del mundo que ya no se puede "localizar" y determinar como si se tratara de un terremoto mas en la historia del planeta. Este ha sido un cataclismo de escala (un poco menor a) hemisférica, pero lo que estamos notando por las noticias es que la IGC, se esta pronunciando con dimensiones alarmantes y que lejos de ser alarmista, creo que los indicadores del cambio que se viene percibiendo en la IGC son ya suficientes como para creer que la humanidad debe estar preparada para cambios violentos en la "normalidad" tanto del clima como de los movimientos telúricos. Y prepararse significa también entender la "mecánica" del equilibrio hombre-naturaleza; de allí la necesidad de alcanzar estas reflexiones. No se trata de asustar, sino de entender los fenómenos comprensibles de "nuestra Pachamama", pues tal como dicen nuestros ancestros Mayas del "Chilam Balám": *Los que no puedan entender morirán...los que entiendan, vivirán.*

En el mundo andino ha existido o existe una vigente "aspiración" de re-equilibrar al mundo a partir del equilibrio de la sociedad humana y la naturaleza, es decir la sociedad Inka y la cultura andina en general, **no solo habrían querido "monitorear" el ángulo de incidencia de los rayos solares sobre la tierra, a través del sistema de "Intiwatanas" y del Qhapaq Ñan, sino que queda registro de haber habido una franca "aspiración" e intención de controlar o re-establecer el ángulo óptimo del eje terrestre**, a través de lo que llamaremos el "vínculo privilegiado" de ciertas culturas humanas con la naturaleza. Esta "vocación" o "voluntad" de manejar o "amarrar" el ángulo de incidencia del sol sobre la tierra usando los llamados INTIWATANAS (cosa que explicamos en el libro "Qhapaq Ñan: La Ruta Inka de Sabiduría"), esta vigente en forma masiva en el pueblo Aymara hoy en día, cuando vemos en la Municipalidad de El Alto, en La Paz, Bolivia, que el Alcalde y los pobladores encargaron a un grupo de artistas grandes esculturas en fierro y en mármol de la Cruz Tiwanacota, y una de ellas la han erigido en la plaza Bolivia del barrio Satélite, como un gran monumento llamado PUERTO DEL SOL, declarando explícitamente que **SU VOLUNTAD ES AMARRAR AL SOL**. (Diario El Alteño, La Paz, edición del 9 de octubre del 2004). Esta forma particular de "re-ligare", de nuestra cultura andina, entre el

hombre y el cosmos, es la que explica la presencia mítica y las características de un “fundador” paradigmático o “Maestro Inconforme”: Tunupa Wiracocha, el “Hacedor y criador” (criador con “i”) del mundo, aquel que “... por (eso) su actuar en el pasado se ofrece imperfecto o defectuoso, y sólo en cuanto rectifica y perfecciona... su obra, es que adquiere la *nota esencial más importante que es la de poder y mando de todo lo existente*” (Rivara¹, 2000: I: 114).

Una de las conclusiones que se desprenden de nuestro texto, sugiere la pre-existencia en el mundo andino de una VINCULARIDAD cosmos-hombre, o PACHA-RUNA, o lo que es lo mismo: El Yanan-Tinkuy INTIN-PACHA-RUNA, (o *Wiracocha-Pacha-Runa*, en Rivara, 2000:I) alcanzado en la sociedad Inka, les habría permitido a nuestros antepasados, entre otras cosas, intentar el control sobre el equilibrio del Eje Terrestre en su ángulo óptimo de rotación, y con ello el mantenimiento del “ORDEN DEL MUNDO”; dado que la inclinación mayor sucesiva, *genera un conjunto de desórdenes climáticos* que se empeoran cada año, en ciclos determinados. Entonces, esta línea de reflexión nos lleva a sostener la hipótesis de que con el sistema del Qhapaq Ñan (y en general con lo que hemos denominado como el “*pensamiento paritario*” o PENSAMIENTO QHAPAQ, que es la forma de pensar de los indígenas Inkas) que servía como el principal *C’eje (o Eje)* del Tawantinsuyu, se intentaba desde la sociedad humana, desde su “vicularidad” y desde su equilibrio “Hampi” (Kreimer²,1999) con la naturaleza, mantener la inclinación óptima, o en su defecto, revertir, controlar y detener la catástrofe o cataclismo mayor llamado “Pachakuti”, que literalmente significa que: *El mundo se da vuelta* .

Estos “Pachakutis cósmicos” serían terroríficas catástrofes planetarias periódicas o cíclicas, cuya huella del último ha quedado registrado como “diluvio universal” o “Unu Pachakuti” (Maria Rivara, 2000: I:107) con los cuales la vida en la tierra vuelve cíclicamente a sus inicios. **Estas serían catástrofes planetarias que reinician el ciclo de la vida sobre la tierra.** Esta teoría de las catástrofes esta presente también en occidente en los estudios del sabio Georges Cuvier³ que en 1,812 en su “Discours sur les révolutions du globe”, había demostrado y explicado que la extinción de las especies animales fósiles se debieron a CATASTROFES PLANETARIAS que habrían destruido periódicamente todas las especies vivientes de cada capa geológica donde se nota que se sucedieron faunas muy diversas a lo largo del tiempo y, cada una de ellas, fue aniquilada totalmente por una catástrofe de dimensiones planetarias, y la subsiguiente evolución *de una fauna nueva*, lo que fue divulgado en su obra dedicada a los huesos fósiles, *Recherches sur les ossements fósiles*. Para Cuvier, los cataclismos debieron ser bruscos, súbitos y no graduales, como lo prueban estratos geológicos volcados y distorsionados. Las únicas causas que encuentra para estas ‘volcaduras’, tuvieron que ser maremotos o levantamientos violentos del suelo oceánico. Aquí George Cuvier esta hablando indudablemente de lo que nuestro pueblo indígena andino conoce como “Pachakutis”.

Sostenemos aquí que la sociedad andina desarrolla hasta la actualidad una “praxis sagrada” histórica y una “aspiración trascendente” (como lo que es en occidente la religión y la espiritualidad) para detener la catástrofe, o “Pachakuti cósmico”, a través de un “Pachakuti humano”, que revierta el deterioro del ángulo del ‘Eje’ hasta lo que hemos denominado como “su inclinación óptima” (Ver Qhapaq Kuna; párrafos 58 al 62) y con esto hacer de la Tierra una “verdadera morada de inmortalidad”, que se explica en cuanto que la cultura

humana obtenga un “continuum ininterrumpido” en su historia y su evolución biológica y que esto además, sea un justo premio a la conquista de su “equilibrio humano” y la “vincularidad” con el cosmos; o por lo menos a preservar lo máximo posible del “remanente” que quedaría de la cultura humana después del cataclismo. Esta **“praxis sagrada”** explicaría también la **arquitectura megalítica** y el **“urbanismo de alta montaña”** –si se le puede llamar así- a la seguridad en las construcciones de las ciudades Inkas o las **“Ñaupa Llactas”** actuales, en la cima de los escarpados picos de la cordillera andina, (que es la seguridad que **“sienten”** todos los que visitan Machu Picchu) *en clara prevención* a los cataclismos, inundaciones y avenidas, que serían provocadas por la inestabilidad total del eje de rotación de la Tierra (IET), cuando **“es el tiempo del Pachakuti”**.

Todo esta vocación y prevención a los “cataclismos cósmicos”, **tendría que ver no solamente con el avance de la ciencia y la tecnología del hombre andino, sino con la superación de una “conciencia individual primitiva” (megalómana, ególatra y desequilibrada) y la conquista de una conciencia comunitaria superior, medio-ambiental y cósmica.** Queda claro que para el mundo andino esto no es un problema de “religión”, de “moral” o de “ética”, *sino de niveles o estados de conciencia que representan para los andinos, los “vínculos complementarios y proporcionales” del hombre con la comunidad y con la naturaleza.*

Es decir “Bien” y “Realidad”, así como “Hombre” y “Naturaleza”, en el mundo andino no son conceptos separados, sino están “juntos en vínculo” o “yanantinkuy”; el “bien” como el “hombre” se realizan, o fluyen con la “realidad y la naturaleza”, es más, estos representan la única fórmula para que el “bien y el hombre” puedan “viabilizarse”, “existir” o “ser”. **Este contenido de sabiduría, en Puquina se expresa con el término QHAPAQ.** *Lo que no “se hace bien”, o no “se hace justo”, o no “se hace correcto”, no existe plenamente, o tiene una existencia efímera, y si se da a existir temporalmente por algún raro motivo, como es el caso de la mentira, la ociosidad o el robo; inexorablemente, el tiempo y la vida los anulan, los desaparecen, los “des-hacen”, es cuestión de tener un poco de paciencia.* Si el ser humano “desequilibra” mucho la vida y el mundo, el Pachakuti los “barre” de la faz de la tierra, y la vida vuelve a sus inicios, como una ‘nueva oportunidad’. Este proceso de los “grandes y pequeños ciclos”, en las costumbres u “orden” andino, tiene una “mecánica” que es muy pragmática; si alguien quiere llamarla mística, bien, pero esta “praxis sagrada” del pueblo andino es algo propio de una escuela práctica, la escuela de la QHAPAQKUNA, de la cual estamos dando evidencia coherente, consistente y suficiente, en nuestros textos.

En el desarrollo de la cultura occidental, lo que podríamos llamar el “culto traumático” o recuerdo fóbico del último cataclismo cósmico y planetario o “Pachakuti”, que ellos llaman “diluvio universal”, deviene con el tiempo en un culto religioso (que es el intento del hombre de “re-ligare” con el cosmos), pero en occidente se manifiesta desde y para la “persona individual” y su proyección mítica o “Unidad Divina”⁴, y paralelamente al desarrollo histórico de lo que hemos llamado la “conciencia individual primitiva”, se genera una forma “perversa”, traumática o mórbida de identificar el “eje del mundo” con el “Dios individuo” occidental, es decir, con una presunta **“Unidad Divina”, correspondiente a una ansiedad individual sustitutiva del “sentido de eternidad colectivo”, hacia un “objeto relativamente eterno” como es el Oro. Aparente y**

sospechosa “ambición” que nos explica la mitad de la causa que mato a millones de nuestros hermanos en las guerras de conquista. Solo así nos podemos explicar esa “ambición” extrema de los occidentales que son las ansias desmedidas por la acumulación de riqueza y de poder temporales y también el lógico y correspondiente terror extremo a la muerte. Con esta “ansiedad individual sustitutiva”, aparentemente desaparece o es reprimida la memoria del recuerdo traumático a los cambios violentos del “Eje del Mundo”. Este concepto del “eje” en el idioma Puquina los frailes franciscanos lo identificaron con el Dios ‘I’ de los Puquinas, de donde devienen: ‘I-nti’, ‘I-ntin’, ‘I-llapa’, ‘I-nka’, ‘I-llay’, ‘I-llawi’ etc. Aquí, es necesario anotar que el sentido de “la salvación cristiana” u occidental se ofrece y se vive profundamente como una aspiración estrictamente individual y ultraterrena, lo cual hace muy evidente la naturaleza y la vocación de esta cultura y explica el terror que sienten hacia la “muerte individual” y el recuerdo genético, atávico, que se expresa como pánico fóbico y renuente al “Pachakuti”. Esto último es muy fácil de notar cuando se remueve ese eco lejano que aun nos queda en los huesos, al escuchar el ruido sordo y el terror al “Katatay” de un movimiento telúrico, que es ‘el pulso de Pachakamac’. Cualquier lector lo podrá sentir y podrá ir haciendo la prueba y preparándose, en el próximo temblor o terremoto en que le toque participar.

(*) E-mail: javierlajo@hotmail.com . Artículo realizado en base al libro “Qhapaq Ñan: La Ruta Inka de Sabiduría”

¹ **Rivara**, de Tuesta María Luisa. Pensamiento Prehispánico y Filosofía Colonial en el Perú. Editorial: Fondo de Cultura Económica, Lima, 2000.

² **Kreimer**, Elizabeth. “*El Espacio del Juego en el Encuentro Intercultural*”; Congreso de Espiritualidad Nativa Tarapoto; 1999.

³ <http://www.mala.bc.ca/~johnstoi/cuvier.htm>.

⁴ Según René Guenón. El Dios ‘I’ : “...este, que según Dante fue el primer nombre de Dios, designa propiamente la ‘Unidad divina’...”. “Una última nota concierne al nombre secreto que los ‘Fieles de Amor’ daban a Dios..., en la *Divina Comedia*, Adán dice que el primer nombre de Dios fue ‘I’ . Guenón, René ; “La Aventura Interior”, Edit. Obelisco, BBAA, 1993.